

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación...

RESUELVE

Solicitar al Poder Ejecutivo Nacional (PEN) que, en el marco de lo previsto por el Art. 100 inciso 11 de la Constitución Nacional, mediante la intervención de la Señora Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior y Culto, informe en forma completa y detallada a esta H. Cámara de Diputados de la Nación respecto al estado de situación, los objetivos fijados y la hoja de ruta establecida para promover la integración regional de la Argentina.

Motiva la presente solicitud el hecho de que en los últimos meses hemos sido testigos de una sucesión de declaraciones, acciones y omisiones por parte del Poder Ejecutivo que ponen en riesgo los vínculos estratégicos de nuestro país con sus socios latinoamericanos y, en consecuencia, atentan contra el interés nacional.

FUNDAMENTOS

Sr. Presidente,

América Latina y el Caribe representa, además de nuestro espacio natural de pertenencia, nuestra primera plataforma inserción internacional por cuestiones geográficas, políticas, sociales, económicas, culturales y geopolíticas, entre otras.

Solo por citar un dato que pone en evidencia la importancia de la región para los intereses de los argentinos y las argentinas, cerca del 40% de las exportaciones nacionales se destinan a mercados de Latinoamérica. En el mismo sentido, se registra una mayor diversificación en la canasta de productos comercializados junto a una mayor participación de bienes industriales en las ventas a la región, con productos que tienen un mayor contenido tecnológico en comparación con envíos al resto del mundo. Esto representa, en definitiva, más desarrollo, más puestos de trabajo y empleo mejor calificado para los y las ciudadanas de nuestra nación.

En el mismo sentido, al tratarse de países con los cuales compartimos territorio continental, intereses y desafíos, la integración latinoamericana representa una enorme oportunidad para impulsar políticas comunes, como por ejemplo en cuestiones vinculadas al cambio climático o la defensa de la soberanía, así como también para fortalecer la posición negociadora de la región en espacios multilaterales y, de este modo, promover políticas y valores en línea con la agenda de desarrollo de nuestros países. El apoyo histórico de la región, tanto a nivel bilateral como en espacios de gobernanza global, a nuestro reclamo por la soberanía sobre las Islas Malvinas es una muestra más del valor estratégico que tiene para nuestro país el vínculo con Latinoamérica.

No obstante, más allá de todos los argumentos presentados previamente que ponen en evidencia la importancia de fortalecer el proceso de integración regional, hemos sido testigos de una sucesión de declaraciones, acciones y omisiones por parte del Poder Ejecutivo que ponen en riesgo este objetivo estratégico de política exterior.

Los primeros antecedentes de la voluntad manifiesta del Presidente Milei de erosionar los vínculos con socios de la región por cuestiones ideológicas datan de la campaña electoral. Fue así que a finales de 2023, primero en una entrevista con el popular presentador Tucker Carlson y, luego, en una charla pública con el periodista Jaime Baily, calificó al Presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, como “un corrupto que estuvo preso y un comunista”. Por tal motivo, con el argumento de ser “el faro moral de la región”, declaró que no se reuniría con Lula bajo ninguna circunstancia, al tiempo que confirmó su alianza con el ex presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, a quien invitó personalmente a la ceremonia de asunción de mando en el Congreso Argentino. De este modo, por un encono personal que nada tiene que ver con los intereses de los argentinos, se está afectando la relación bilateral con el principal socio comercial de nuestro país, destino del 15% de nuestras exportaciones -más de USD 11.000 millones por año- que, a su vez, es el principal mercado exterior para las ventas de las PYMES

argentinas (más de 2000 pequeñas y medianas empresas venden a Brasil bienes con valor agregado argentino). Se trata, entonces, de una alianza que excede cuestiones institucionales o partidarias, que encuentra sustento en hermandad de dos pueblos, y que se extiende a otras áreas como la integración energética y fronteriza, la cooperación espacial, nuclear, ambiental y en materia de defensa, así como también en el marco de la protección y ampliación de derechos humanos.

En igual sentido, el presidente Milei ha expresado en más de una oportunidad su rechazo hacia el Mercosur, al que ha calificado como una “unión aduanera defectuosa que perjudica a los argentinos de bien”. Por tal motivo, ya desde 2021 viene insistiendo con la idea de “eliminarlo”. Nuevamente, se trata de una posición personal extrema alejada del interés nacional. Es que es tan cierto que el bloque regional requiere correcciones, como que representa el mayor productor de alimentos del mundo, la quinta economía, el cuarto mercado global y, sobre todas las cosas, el principal espacio de integración económica y comercial de nuestro país, donde también desarrollamos nuestra identidad regional y cooperamos para mejorar la vida nuestros ciudadanos. Además, el Mercosur es nuestra ventana al mundo, nuestra oportunidad para reducir las asimetrías con los países desarrollados, tal como reza la propia página web del Ministerio de Economía de la Nación. Y, yendo aún más allá de las cuestiones económicas, constituye una decisión política y estratégica para promover la paz y la democracia; un acuerdo entre pueblos que involucra también temas de movilidad de ciudadanos, educación y políticas sociales.

Pero, este proceso de desintegración regional intencionado no se limita al Mercosur. Del mismo modo, a pesar de los enormes avances que se lograron durante la presidencia Argentina de la CELAC, el Poder Ejecutivo Nacional ha decidido dar la espalda también a este mecanismo intergubernamental de diálogo y concertación política. Se trata, sin lugar a dudas, de una decisión infundada que no tiene en cuenta resultados exitosos recientes como la declaración de la Cumbre CELAC-UE que incluye por primera vez en la historia de un documento firmado por el bloque europeo a las Islas Malvinas como un territorio en disputa de soberanía. Es así que en la última cumbre de líderes, que tuvo lugar a comienzos de marzo en San Vicente, y que congregó a los Presidentes de todos los países del bloque regional junto al Secretario General de la ONU, el gobierno nacional decidió que la Argentina sea representada a nivel Secretario. Nuevamente, la ideología nos aleja de un espacio conformado por el 8% de la población mundial (600 millones de habitantes), el 6% del PBI global y que reúne a los gobiernos de los 33 países de América Latina y el Caribe sin importar el signo político; hechos que le otorgan un peso propio para consolidarse como un bloque en condiciones de discutir a nivel internacional.

Asimismo, la última semana de marzo nuestro país quedó otra vez atrapado en un conflicto diplomático con un socio regional relevante como Chile. En este caso, fue el embajador argentino, Jorge Faurie, quien generó el disgusto fundado de la Cancillería chilena al declarar en una reunión privada con autoridades locales que "Argentina ya era potencia agrícola, mientras ustedes (los chilenos) recién aprendían a comer". Estos dichos dados a conocer por la prensa local, que se suman a otras “actitudes inamistosas e irrespetuosas” que habría tenido el ex canciller, van contra el fortalecimiento de un

vínculo prioritario para la política exterior argentina que encuentra fundamento en razones geográficas, políticas, culturales y económico-comerciales. Chile es, por ejemplo, nuestro principal superávit comercial hace casi una década y uno de los inversores más relevantes en nuestro país en sectores muy diversos como servicios, alimentos, energía y metalmecánica, entre otros. A su vez, se trata de una nación que representa enormes oportunidades para los argentinos y las argentinas a través de la integración energética, la conformación de cadenas de valor binacionales para las exportaciones hacia terceros mercados aprovechando las salidas al Atlántico y el Pacífico, así como también a partir de la cooperación política y la coordinación de posiciones comunes en espacios multilaterales en materia de derechos humanos, democracia, diversidad, género, derechos de las minorías, ambiente y juventudes.

Finalmente, resulta imperioso mencionar los conflictos iniciados en los últimos meses con Colombia y México producto de los agravios públicos del Presidente Milei hacia los primeros mandatarios de estas dos naciones de la región. Sus expresiones, basadas en cuestiones ideológicas y/o personales, alteraron el curso de la agenda bilateral, atentaron contra el interés nacional y afectaron una larga tradición de política exterior argentina que se caracteriza por el respeto de la voluntad popular, por no interferir en cuestiones internas de otras naciones y por respetar la investidura presidencial de quienes han sido elegidos democráticamente por sus ciudadanos y ciudadanas.

En el caso de Colombia, en tres oportunidades distintas en menos de 100 días el Presidente Javier Milei calificó a su par Gustavo Petro como un “comunista asesino que está hundiendo a Colombia”, como “una plaga letal para los propios colombianos” y como un “terrorista asesino”. Estas penosas declaraciones generaron comunicados de repudio de la Cancillería colombiana, llamadas a consultas del embajador y, en la última ocasión, la drástica decisión del gobierno colombiano de retirar a su embajador de la Argentina, al tiempo que expulsó al embajador argentino de Colombia. Afortunadamente, ante el rechazo generalizado en nuestro país por esta inédita situación, las Cancillerías de ambos países lograron un comunicado conjunto en el cual se afirma la voluntad de superar cualquier diferencia y afianzar la relación, en tanto que se dejan sin efecto las medidas respecto a los embajadores. Asimismo, en la misiva que se dio a conocer, la Canciller Mondino se comprometió a visitar Colombia a la brevedad. Nuevamente, la actitud adoptada por el Presidente Milei puso en riesgo una provechosa relación que tiene más de 200 años y que genera para nuestro país, entre otras cosas, un superávit de casi USD1.000 millones anuales, intercambios educativos, cooperación científica, oportunidades comerciales para empresas proveedoras de bienes y servicios de toda la Argentina, inversiones y apoyos en el ámbito internacional en temas clave como la Causa Malvinas.

Del mismo modo, en una entrevista al medio internacional CNN, el Presidente Milei se refirió a su homólogo mexicano, Andrés Manuel López Obrador, como un “ignorante”. Esta situación llevó a una pronta respuesta de repudio no sólo del Presidente AMLO, sino también de todo el arco opositor mexicano, al tiempo que ambas Cancillerías debieron salir a confirmar la continuidad de las relaciones diplomáticas ante los

numerosos rumores de ruptura que circularon en la prensa. A su vez, en una actitud inédita que no se condice con la investidura de su cargo, la señora Canciller subió una caricatura a sus redes personales solicitando a sus seguidores que “ayuden a conseguir más likes” para una foto cargada en una cuenta anónima para “ganarle” a un posteo del Presidente de México. Otra vez, una actitud poco profesional e irrespetuosa tanto del Presidente como de sus Ministros, afectó una relación bilateral basada en una profunda amistad entre pueblos que incluyó, por ejemplo, el asilo a muchos ciudadanos argentinos que se refugiaron en México durante la última dictadura cívico militar que tuvo lugar en nuestro país. Una hermandad que ha llevado también a que en 2008 se decida afianzar aún más la relación a partir de la firma de una Asociación Estratégica que incluye capítulos políticos, económicos y de cooperación educativa, parlamentaria, cultural, científico y tecnológica.

En suma, como puede evidenciarse por los hechos enumerados previamente, durante los primeros meses de gobierno, el Presidente Milei agravió a sus pares de Brasil, Colombia y México, la Cancillería argentina generó el disgusto fundado de las autoridades de Chile por declaraciones desafortunadas del embajador y nuestro país ha decidido deliberadamente restarle importancia a esquemas valiosos de integración regional en términos geopolíticos y económicos como la CELAC y el Mercosur. Por ello, ante esta conflictiva relación con nuestros socios latinoamericanos, resulta necesario que el Poder Ejecutivo brinde todas las explicaciones del caso ante esta Cámara, dado el impacto que está teniendo una política exterior sobreideologizada sobre el proceso de integración regional de nuestro país y, por ende, sobre los intereses de nuestro pueblo.

Por los argumentos expuestos y la importancia de la cuestión, solicito a mis pares que acompañen con su voto afirmativo la presente iniciativa.

ROXANA MONZÓN
DIPUTADA NACIONAL POR LA PROVINCIA DE BS AS